

VI Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación

ALAIC 2002

GT: ESTUDIOS SOBRE PERIODISMO

STELLA MARTINI

LAS CRÓNICAS SOBRE LA VIOLENCIA GLOBAL: DATOS PARA UNA TEORÍA DE LA NOTICIA TRANSNACIONAL

Estallan las agendas mundiales de los medios

Los individuos conocen hoy mucho más su entorno extra nacional. Hay en circulación una enorme masa de información periodística – y de información no periodística, indirecta o implícita como films, series televisivas, documentales, productos de divulgación científica, publicidad comercial- que acercan a individuos y a culturas, y por los que las comunidades más remotas se vuelven más y más familiares. El conocimiento es a través de imágenes, discursos y representaciones verosímiles y no necesariamente congruentes con lo que sucede en la realidad con las estrategias instrumentadas por los centros de poder mundial. Hay que señalar también que este conocimiento tampoco disuelve ni disminuye el conflicto internacional o intercultural, en todo caso, no es su objetivo ni tendría que ser su consecuencia natural.

Lo cierto es que los efectos de la globalización y del desarrollo tecnológico han permitido un despliegue comunicacional inusual e inimaginado hasta hace unos años. La posibilidad de la multiplicación y la ampliación de la llegada de tantos mensajes y en tiempo real cambia de manera rotunda la relación entre los sujetos y la realidad. El conocimiento agranda su objeto sobre todo el mundo y los flujos de dinero que mueve el mercado de las comunicaciones- y que lo hace más que estratégico- marca de igual manera el conjunto de la información sobre el mundo. Resulta estratégico y fundamental – y así lo consideran las sociedades occidentales de comienzos de este siglo- conocer lo que está pasando en todos los espacios aun los más alejados. Podemos pensar que también mueve a curiosidad asomarse a las ventanas de otras culturas y “espíar” a tantos otros que anteriormente se

.conocían de manera indirecta a través de los relatos de viajeros- género que es *best-seller* en la Europa del siglo XIX, la ficción o los libros de divulgación científica.

Hoy circulan muchas noticias sobre el mundo pero las agendas siguen siendo selectivas y excluyentes y por lo general tematizan el conflicto, especialmente en el mundo en desarrollo. Las agendas periodísticas del conflicto, político, económico, cultural, estallan en pedazos y los pedazos, la parte por el todo, el desplazamiento significativo clausura un sentido, el del conflicto y el enfrentamiento sin final avizorable o tal vez posible. Hay noticias y hay relatos que son simplificaciones de la realidad y operan en diferentes planos de la percepción y el conocimiento y su efecto es la desinformación. Un país es el mundo – “los Estados Unidos de América es Occidente” -o un conflicto hace al significado de una nación – “Colombia es su lucha contra el narcotráfico”- . Un acontecimiento vale por todo un pasado histórico – “la actual crisis argentina resume la historia del Mercosur” - o una imagen explica un problema – “la pobreza en Nigeria se entiende a través de la condena a Safiya Hussaini”-.

Noticias de la actualidad, a la que algunos llaman postmodernidad, otros, baja modernidad, pero que es época de escasas explicaciones lineales y de múltiples tramas complejas. Noticias que guardan una relación difícil y muchas veces cómplice con las fuentes de información; noticias que naturalizan el discurso hegemónico y cristalizan en fórmulas o lugares comunes / clisés las representaciones hegemónicas de la sociedad.

Cada una de las noticias que forman una serie temática y de sentido sobre el conjunto de los grupos y las naciones que pueblan el planeta, la serie del conflicto palestino- israelí; la serie de las migraciones pobres a Europa; la serie de los desastres ambientales; etc., va reconstituyendo, a partir de cientos de hechos convertidos en crónica noticiosa, una suerte de rompecabezas que es la imagen del mundo que los individuos consumimos, interpretamos y comentamos, que los medios construyen y difunden, que ciertos centros de poder prefieren sostener.

El aumento notable – en términos cuantitativos y cualitativos- de la violencia en las agendas de los medios sobre el mundo permite verificar cambios en la producción de la información periodística. Este trabajo tiene como objeto la identificación y el análisis de las nuevas tendencias en la construcción de la noticia que tematiza la violencia y refiere al ámbito y a los acontecimientos que preferimos denominar *transnacionales* en la etapa posterior a los atentados en los Estados Unidos del 11 de setiembre de 2001.

La construcción de la noticia sobre los conflictos en el mundo

La noticia es construcción de la realidad y puente entre individuos y espacios y al tiempo que informa y comunica, difunde una cultura, se constituye en discurso autorizado y consolida una visión del mundo. En los medios, la violencia cotidiana- local y global- constituye la marca más profunda y la más habitual de una imagen de mundo y pone en escena riesgo, perversión, sufrimiento, destrucción, muerte. Tal como plantea Rosa del Olmo, la violencia es de orden político, pero su uso difuso en las sociedades la ubica en diferentes situaciones y circunstancias, que van desde las sociales hasta las políticas y las del ámbito privado, las familiares (2001).

Aquí identificamos pues, dos problemas con respecto al tema en estudio: uno es la fragmentación de imágenes que producen las noticias sobre la violencia global. El otro, es la índole misma del término – de las prácticas- de la violencia.

Sabido es que las rutinas productivas del periodismo tienden a hacer más sencilla, rápida y eficaz la tarea. Esto es, a cubrir de manera similar acontecimientos similares – o que se pueden identificar como de índole semejante- y a estandarizar el trabajo que, por las dificultades que ofrece la realidad, derivadas de la complejidad, opacidad, trabas para el acceso a fuentes confiables, entre otras, exige mayor dedicación de tiempo y de esfuerzo. Pero también, en tiempos difíciles como los actuales, en los que los acontecimientos de la realidad logran asombrar en alto grado a las sociedades, reconocemos que el periodismo tiene que hacer un esfuerzo importante para interpretarlos y hacerlos pasar a la categoría de noticias. Quizás haya que repetir una vez más que la especialización de los periodistas y el trabajo concebido como interpretación de los acontecimientos que ocurren cotidianamente se han hecho más que necesarios¹.

Y una nota más: la violencia, a pesar de constituirse de manera habitual en la cotidianidad, agrede, desconcierta, angustia. La tarea periodística, tarea que se cumple hurgando y

¹ Resulta indispensable desterrar la idea de la noticia como reflejo de la realidad, que lleva implícita una concepción lineal e instrumental de la comunicación y una caracterización de los públicos, es decir de los individuos comunes, como pasivos e incapaces de construir (se asume que con dificultad) sus propios significados acerca de lo que los medios ponen a su conocimiento. En tal sentido, repetir que la cámara televisiva no es un ojo abierto al mundo, no muestra la realidad “objetiva”, sino sólo un ángulo de la misma sigue constituyendo una advertencia a la producción periodística. La expansión de esta función cuasi “sagrada” de la cámara a los otros soportes técnicos de la noticia enfatiza en el error y obtura la posibilidad de una reflexión actualizada sobre las formas de construcción de la información de interés público por los mismos responsables de su difusión.

hablando en y de la realidad violenta, es hoy tarea de riesgo, en muchas de sus actuaciones².

Todo estudio de la noticia reconoce el papel privilegiado que desempeñan los medios en la consolidación y difusión de los imaginarios sociales y en la constitución de la opinión pública. Pero también reconoce el diálogo inevitable aunque asimétrico entre las agendas de los medios y las agendas de la ciudadanía, tomando por tal las expresiones nacionales y globales. Difícil es la tarea de diseñar las agendas periodísticas inter o transnacionales: los otros que son los actores, y que también constituyen una parte de las fuentes, y los que forman el público están alejados y se sienten extrañados (y extraños) – en términos geográficos y culturales- de los centros de producción puntual de la noticia y del mismo teatro de los acontecimientos, los contextos de ocurrencia deben ser reconstruidos cada vez con mayor frecuencia, los supuestos informativos suelen constituir verdaderas incógnitas. Mientras que las fuentes, en estos casos, oficiales, institucionales, se hacen aparentemente múltiples, en realidad, pocas, parecidas (en el caso de la información en Argentina, América Latina, especialmente). Fuentes que establecen con los medios, con la noticia, con los gobiernos y con las instituciones del poder, con la realidad misma – el acontecimiento- una relación indirecta, ambigua, no siempre transparente, pero seguramente de un tipo diferente a la que sostienen en el caso de la información local. En las rutinas productivas la tarea parece simplificarse con la sumatoria: los datos de los cables de agencia, las imágenes de la televisión global, los informes de la corresponsalía en “el extranjero”, del enviado especial, la conferencia telefónica en el marco de un lugar en el tablero mundial ya establecido y consensuado para cada uno.

El conflicto, en sus diferentes modalidades, se va armando en los medios por noticias que, apiladas y yuxtapuestas, desdibujan una imagen desde un punto de vista de la realidad (el mundo es desde los albores del siglo XX un continuo enfrentamiento bipolar que los medios reproducen y recrean una y otra vez).

Y en los últimos veinte años aproximadamente se han ido organizando las agendas negativas de la globalización, no con ese rótulo, aquellas que incluyen atentados, guerras, tráfico ilegal de personas, de drogas, de armas, las acciones del crimen organizado,

² El riesgo no es sólo físico, ni se presenta sólo en situaciones de guerra o conmoción violenta: el estrés que produce el trabajo diario con la realidad violenta, injusta y perversa amenaza cada vez más la labor periodística (cfr. a modo de ejemplo datos publicados en enero y febrero 2001 por el *Dart Center for Journalism & Trauma*, de la School of Communications, en la Universidad de Washington y por la *Columbia Journalism Review*).

diferentes formas de la privación y del sufrimiento de los individuos, episodios de corrupción, que se resignifican en los medios junto con el recrudecimiento de la violencia y con la comprobación de la incapacidad de los organismos supranacionales y hasta de los mismos Estados para detenerla.

Los tiempos se aceleran y las formas violentas en la vida cotidiana se hacen más y más naturales, se “normalizan”, se incluyen en los listados de problemas de las sociedades casi sin asombro a través de los discursos mediáticos.

Una discusión sobre clasificaciones y significados

La información sobre el resto del mundo ha sido clasificada por los medios gráficos tradicionalmente como correspondiente al “exterior”, “internacional” o “política internacional”, denominaciones de las que luego se apropiara la televisión. Se trata de noticias que pertenecen a un conjunto cuya ocurrencia excede las fronteras del propio territorio nacional aunque con una geografía identificable, es decir, pertenece al ámbito que demarca una determinada frontera. La noticiabilidad de estos hechos se mide justamente por la incidencia en el sistema mundial o en parte de él y también porque por su gravedad, novedad o imprevisibilidad construyen la imagen de realidad global esperable o identificada como posible según los relatos que arman una cultura (local o mundial). Las noticias de orden internacional relatan acerca de las relaciones “entre naciones” y, por extensión, se aplica a toda información originada por fuera de las fronteras de una determinada nación³. Son noticias que ejemplifican y advierten, informan y naturalizan un orden, construyen las imágenes de los “amigos” y los “enemigos”, en términos de geopolítica y de macroestructuras culturales. Y puede decirse que es una categoría periodística que, si bien para las rutinas de trabajo resulta operativa, ha ido vaciándose de significado desde el fin de la guerra fría. Pertenece al orden de las grandes guerras mundiales y continuó en vigencia con el conflicto de los dos grandes bloques liderados por los Estados Unidos y la ex Unión Soviética.

³ Aparece esta clasificación como extensión del término en ciencias políticas, disciplina en la que el término relaciones internacionales designa cualquier manifestación del comportamiento humano que se origina en una nación y ejerce una acción sobre el comportamiento del otro lado de esas fronteras nacionales (Manning, 1954) y también una actividad por la cual personas que pertenecen a diferentes naciones entran en contacto (Alger, 1976).

Actualmente, Colombo (1997) sostiene que en los últimos años hay un sector de las agendas noticiosas mundiales que puede denominarse *transnacional*: se trata de las noticias que relatan hechos que, si bien tienen un lugar puntual de ocurrencia, sus efectos y hasta sus mismos orígenes exceden las fronteras locales (nacionales), se expanden por el globo, comprometen, en diversos niveles, a diversos países, comunidades, grupos. Menciona como ejemplos los casos del tráfico ilegal de drogas y el sida, que no pueden adscribirse en términos de nacionalidad y de fronteras a ningún espacio político en especial. Coincidimos con Colombo ya que se trata de acontecimientos de otra índole de los tradicionalmente rotulados como *internacionales*, pero a los que los medios necesitan identificar y ordenar bajo una cierta clasificación.

Sin embargo, consideramos que la categoría de *transnacional* puede expandirse hacia otras noticias, sirve para explicar y diferenciar un conjunto más amplio de agendas temáticas.

Si bien se puede argumentar que todo hecho político de envergadura puede disparar a consecuencias políticas, económicas o culturales en un espacio nacionalmente otro, ya que el mundo se halla estructurado a modo de sistema interrelacionado, hay acontecimientos de data bastante reciente (unos veinte años aproximadamente) que rompen con las marcas habituales de lo que se llama información internacional. El conflicto ha variado en la realidad misma – tema que excede el presente trabajo- y por ello consideramos necesario para la organización cotidiana de la vida de los individuos, para su conocimiento de la realidad y para la constitución de la opinión pública que los medios organicen su material informativo según categorías adecuadas al desarrollo de los acontecimientos mundiales (y de la relación con aquellos de índole nacional/ local).

Las agendas acerca del sufrimiento y la violencia van incorporando en los medios hechos que instauran nuevos temas: el reciente caso de Safiya Hussaini , la mujer a la que el gobierno nacional de Nigeria concedió la revisión de su caso y de su consecuente condena a una muerte tan atroz como absurda, sin dejar de constituir una noticia local- por el contexto legal y cultural de ocurrencia- se clasificaría tradicionalmente como internacional, aun cuando no da cuenta de ningún tipo de relación entre dos naciones. Con todo, se trata de una noticia que llegó al nivel transnacional por la expansión del caso, su trascendencia en el reclamo que se hizo mundial, incluso por Internet, al mismo presidente de la nación africana.

Resulta pertinente incluir en una categoría de noticias transnacionales a aquellas crónicas que refieren todo tipo de hechos con una presencia fuerte e inevitable en el ámbito global,

en especial aquellas que revelan las tramas de la interconectividad mundial. En realidad, estamos proponiendo una nueva identificación de agendas noticiosas en virtud de la complejidad del sistema mundial. Las noticias transnacionales señalarían aquellos acontecimientos, conflictivos o no, de índole transfronteriza, de inevitable repercusión futura, y en los que las naciones, de manera individual tienen escasa (o nula) representación y/o control o si los tienen no pueden prever ni acotar las extensiones, los efectos futuros y la construcción de nuevas interconexiones mundiales. Se hace evidente la carga noticiable de un hecho que repercutirá en más hechos. Y de un hecho que tiene más de una carga identitaria: ¿cómo resolver la incoherencia significativa de la clasificación de una noticia sobre reunión de cancilleres del Mercosur ocurrida en Buenos Aires y ubicada como “nacional”, pero como “internacional” si tuvo lugar en Brasilia? O ¿de una reunión cumbre sobre cuidado ambiental global? Justamente, uno de los casos paradigmáticos de noticia transnacional lo constituyen las coberturas de las protestas contra los efectos negativos de la globalización ocurridas en los últimos dos años en Praga, Davos, Montreal o Porto Alegre, entre otros lugares, y que no ponen en escena un problema entre dos o más naciones, sino que enfrentan a los medios con la dificultad de exponer en el espacio público el reclamo entre colectivos, de un conjunto de individuos y agrupaciones que se reconocen como ciudadanos globales, que reclaman a un conjunto de gobiernos en la medida en que se presentan y actúan como un conjunto (el Grupo de los 8; la Unión Europea, por ejemplo). La misma causa – desamparo infantil, desempleo, ampliación de la brecha entre ricos y pobres, contaminación, centralización de las decisiones, etc.- , la misma índole de las protestas y sus actores están caracterizados por la globalidad, la diversidad y por el traslado: protestan sobre los mismos temas de manera similar en los diferentes emplazamientos geográficos y naturalmente viajan, atraviesan fronteras, para arribar a los varios centros de reunión porque esos problemas de las agendas sociales exceden las fronteras de las naciones y están originados en políticas globales, claramente transnacionales.

La noticia transnacional refiere hechos que involucran notablemente el devenir de la historia mundial y que permiten, aun en términos de desigualdad, la conexión, la interdependencia y/o el enfrentamiento de políticas, visiones del mundo y culturas.

Consideramos pues que resulta una clasificación adecuada para organizar y presentar también noticias como las operatorias de los mercados financieros y las consecuentes crisis económicas graves (efecto “Tequila”, en México; la crisis del sudeste asiático o la

reciente argentina) o ciertos conflictos armados, como el que enfrenta a árabes e israelíes, que redundó por ejemplo – de manera relativamente indirecta- en dos atentados en Buenos Aires (1991, voladura de la embajada de Israel, 1994, un coche bomba frente a la sede de la mutual argentino- israelí, AMIA); la Guerra del Golfo, en 1991, o los atentados del 11 de setiembre de 2001, en los Estados Unidos y la llamada “guerra contra el terrorismo” posterior.

Pero esta clasificación de *transnacional* también debería incluir en las agendas de los medios problemas que ahora aparecen de manera esporádica y con escasa relación con los reales motivos: aquellos del orden de la violencia más perversa, tales como el hambre, la injusticia, las cada vez más crecientes desigualdades, la exclusión y el abuso de la infancia, por ejemplo, entre tantos otros acontecimientos cotidianos de la realidad mundial.

Las noticias transnacionales son pues aquellas que relatan acontecimientos ocurridos fuera del ámbito nacional en el que se publican, probablemente con actores y contextos ajenos a esa cultura en la que se producen, pero cuya incidencia- presente, inmediata o futura - sobre otras naciones, grupos sociales, comunidades (de género, clase, intereses, etc.) está claramente explicitada por la índole misma de los temas, problemas o tipo de acontecimientos que cubren y se explicitan generalmente de manera transversal. Este tipo de cobertura pues no necesariamente ha de ser interpretada como tal por los públicos en todos los casos, sin embargo su clasificación remite a la capacidad (actual o potencial) del periodismo de leer tendencias en la realidad.

Pensando en los aportes de la teoría del caos, para la que el aletear de una mariposa en Tokio origina una tormenta en Nueva York, podríamos plantear que un tipo clasificatorio como el de las noticias transnacionales, crónicas de todos aquellos acontecimientos que forman parte de una cadena de sucesos, permiten su inscripción en agendas globales e interconectadas de problemas y por lo tanto una correcta percepción y conocimiento por parte de los individuos cuyo protagonismo en la ciudadanía – nacional, global – es cada vez mayor. La participación ciudadana se origina en el debate que se alimenta de datos, información, argumentos, historias. Por eso, hay que subrayar que los cambios planteados en esta categoría clasificatoria no remiten a una exquisitez en la precisión terminológica de las ciencias sociales. El sentido central de este planteo está en el desafío que se extiende a la práctica periodística misma y al negocio de las empresas responsables de la información pública. Una *agenda informativa transnacional*, marcada cada vez más por diferentes

formas de violencia, no puede evitar contar el mundo y sus conflictos de una manera interconectada, comprensiva y polifónica. Tampoco puede evitar los temas que aportan a los llamados “índices del sufrimiento humano”, tal como los denominan los *Informes* de las Naciones Unidas⁴. Pensar en la instrumentación de una nueva categoría en la información de los medios no es banalmente (o “marketineraamente”) cambiar un rótulo, sino discutir y diseñar nuevas agendas temáticas y nuevas agendas atributivas o estilístico-discursivas para la información sobre el mundo que aporte a la construcción de la opinión pública y al debate actual de las sociedades.

La peligrosa labor de la metáfora: ¿un único tipo de noticia?

La información sobre el mundo tiene en Occidente la marca autorizada y autoritaria del discurso hegemónico que se difunde y consolida a través de un conjunto importante de medios masivos de comunicación. Los medios informativos de mayor consumo en la Argentina, es decir los diarios nacionales y locales de mayor tirada y la televisión- por aire y por cable- y la radio suelen coincidir en una imagen de mundo atravesado por el conflicto violento entre dos bandos, donde unos aportan a la difusión y ampliación de los conflictos y otros intentan “normalizar” el mundo y las relaciones entre las naciones y los pueblos (pensamos en una simplificación de situaciones e interpretaciones, pero es básicamente esta la significación identificada en este tipo de discursos). Las representaciones de nuestra prensa local coinciden en gran medida con las de la prensa global, es decir, con las ofertas de *CNN* o *CNN* en español, *BBC World*, *Televisión Española* edición internacional, entre las habituales.

De modo similar a las modalidades con que se expresan las agendas policiales, la información inter y transnacional trabaja desde una concepción clásica – en el sentido del clasicismo artístico- y liberal – en términos filosóficos - de mundo como espacio en estado de ideal armonía: el conflicto, y la violencia como forma dominante del mismo, rompen y alteran el escenario⁵. De allí, en parte el uso de metáforas como “el tablero mundial” o “las apuestas en juego”, por ejemplo, que instalan el tradicional concepto de juego como articulación práctica de las relaciones globales. Y como se trata de un juego, los jugadores

⁴ Cfr., por ejemplo, los *Informes sobre Desarrollo Humano*, que anualmente publica el Proyecto Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁵ Sin embargo, la historia parece demostrar que los seres humanos vivieron habitualmente inmersos en diferentes formas de conflicto y en situaciones “normalizadas” de violencia explícita o implícita.

son unos enfrentados con otros, para explicitar de modo sencillo las diversas alineaciones que caracterizan las relaciones internacionales.

La prensa gráfica, como es habitual por su propia impronta de soporte lineal, remite a una contextualización relativamente correcta de los conflictos medidos en acontecimientos. La información televisiva, en cambio, apresura los tiempos: las noticias son algo más que un título y un copete o subtítulo, en un discurso que aúna texto escrito- carteles-, mensaje hablado e imágenes. La información de carácter inter y transnacional en la televisión sólo permite imágenes, representaciones congeladas en el ataque, la sangre, el cuerpo y la ciudad destrozados, la muerte, el padecimiento, el rostro del miedo y del hambre. En diarios y revistas, con todo, un contexto esquematizado de ocurrencia, excepcionalmente buenas coberturas de la prensa gráfica a partir de los enviados especiales- casos *Clarín* y *La Nación* en el tiempo de los ataques estadounidenses a Afganistán-, y una información acerca de actores y lugares, situaciones y culturas que tienen un rótulo que directa o indirectamente cabe en la fórmula *civilización o barbarie*. Y el trabajo de la metáfora: aun cuando en ocasiones pueda ofrecer una función liberadora y de exaltación de la creatividad, la metáfora también encierra el riesgo de congelar y archivar una versión de la realidad, del conflicto, el mandato que aporta a la naturalización de un sentido del mundo⁶. La metáfora de la explosión (inesperada?; absurda; aberrante), sinónimo de anormalidad, desvío de la norma de armoniosa vecindad global, y finalmente barbarie y fanatismo, es la representación más fuerte y más corriente en la información de los medios acerca de hechos espectaculares inscriptos en el presente orden mundial. Coincidimos con Lakoff y Johnson (1995) acerca del valor impregnador de la metáfora en la vida cotidiana que, por la tarea de encubrimiento que le es propia puede construir un mundo en conflicto siempre en tensión bipolar. Si aceptamos que “los conceptos metafóricos estructuran nuestra percepción, nuestro modo de conducirnos en el mundo y de relacionarnos con los demás” (Piscitelli, 1993: 35) llegamos a la posibilidad de la instalación de relatos explicadores- y que hasta alcanzan el carácter de *míticos*- que denominamos relatos de control social. Y esto es posible porque la metáfora puede adquirir estatuto de verdad y en la vida de todos los días sancionar acciones, justificar inferencias y ayudar a establecer fines (Lakoff y Johnson, 1995: 183- 184).

⁶ Aníbal Ford señala que en muchos casos las metáforas “no son modelos de ruptura y de creatividad. Aparte de sus múltiples funciones en la vida cotidiana . . . son también vehículos de orden, de control social...” y constituyen un buen ejemplo “... de cómo se genera la hegemonía a través de las mediaciones lingüísticas” (1994: 45).

La construcción de los otros – lejanos, pertenecientes a otras identidades nacionales, otras etnias, otras culturas, otras religiones- se hace a menudo en términos de exotismo y de primitivismo, quizás a pesar de las mismas intenciones del periodista a cargo de la crónica. Y las situaciones de conflicto, al reactualizar las representaciones del temor y la reivindicación de la identidad propia- local, grupal-social, nacional y hasta regional- incluye necesariamente al periodismo, que participa de los imaginarios y los prejuicios, la misma versión de la historia y del presente que sustenta su grupo social y reproduce esas metáforas cuya potencia de connotación “... crece a medida que disminuye la precisión de la denotación” (Le Guern, 1978: 23).

De esta manera, es frecuente en estos meses la lectura de noticias acerca del padecimiento o el estrés de los habitantes de la ciudad de Nueva York, luego de los atentados de setiembre pasado, o el lamento por la muerte de soldados estadounidenses en Medio Oriente o de un periodista occidental en territorios de Afganistán o Pakistán. Sin embargo, las reflexiones y las crónicas acerca de la miseria, el horror y la muerte de miles de afganos, paquistaníes o iraquíes difícilmente son tema de nuestros medios. En todo caso, las imágenes del padecimiento y los éxodos se cruzan con metáforas que refieren la “diferencia” que se hace normal (por acostumbrado), indirecta y naturalmente, barbarie.

La metáfora, por conocida y cotidiana, por fuertemente histórica y cultural, colabora a la verosimilitud en el discurso periodístico. Y la serialización de la información, operatoria y producto en los que también hace su aporte la metáfora, contribuye a su reconocimiento como verosímil: el proceso que naturaliza un tipo de hechos los instala como más reales.

La realidad construida desde tales modalidades discursivas adquiere el significado de marco cognitivo e interpretativo de la realidad global imaginada. El mundo como comunidad de pertenencia imaginada⁷, pertenencia que no borra sino que ajusta las desigualdades que se verifican en el desequilibrio de la información (la cadena *CNN* funciona como fuente de las noticias información donde aparece lo que gravita más, por lo tanto el Norte – los Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Europa, que controlan el 90% de los bienes y servicios de la información en el mundo).

⁷ Se puede retomar y extender la caracterización que hace Anderson(1993) de la nación como comunidad imaginada al conjunto del mundo, como comunidad de pertenencia o al menos de encuadre mayor también imaginado.

Las agendas de los medios como relatos de control social/ global

Donde hay crónica del conflicto, de la violencia, del riesgo, hay interpretaciones que atraviesan por la transversalidad de representaciones conservadoras. Y entran en escena los discursos o los relatos de control social, aquellos que le hacen un lugar a la represión, la represalia, la venganza, la destrucción y la estereotipificación. Hablar de las noticias de los medios como sustentadoras y posibilitadoras de relatos de control social - global es referirse a los diferentes discursos que, de manera narrativa, explican, justifican, celebran y/o condenan tanto prácticas como sujetos en una sociedad y funcionan como herramientas efectivas para la naturalización del sentido y el logro del consenso⁸.

Y en este camino, la noción de relato o narración va más allá del género narrativo como una de las posibles formas de ocurrencia de la noticia. Toda reflexión acerca del *control* en las sociedades remite a formas del ejercicio del poder y más puntualmente al poder que se traduce en intención (o realidad) de ejercer la dominación o el monopolio de una visión del mundo desde un determinado lugar de autoridad (política). Y que no se puede reducir a planteos mecanicistas ni a meras conspiraciones unidireccionales: en estos momentos, la trama del poder financiero y del poder político transnacional tiene un alto grado de complejidad que exige el estudio de variables múltiples y especialmente una densidad de análisis. La lucha por el control es la lucha por la apropiación e imposición del sentido del mundo y aparece construida en claves simplificadas desde las agendas mediáticas del conflicto a nivel mundial.

Son noticias que exponen en el espacio público un conjunto de temas que puede leerse como un gran relato sobre la actualidad marcado por el riesgo, la amenaza y la necesidad de control y por consecuentes formas naturalizadas de exclusión. El énfasis en las narrativas de control y las formas discursivas espectaculares nos permiten afirmar que existe una nueva noticia transnacional que da cuenta de la realidad global pero se articula de manera ambigua con los particularismos y conflictos locales. Justamente, las profundas

8

En referencia a las noticias de los medios consideradas como *relatos de control*, se asume que es difícil (e incluso científica y políticamente riesgoso) asegurar que son textos que construyen “sociedades rigurosamente vigiladas” aunque de hecho contribuirían a tales situaciones. En todo caso, la propuesta de constituirlos en objeto de estudio se refiere a trabajar sobre los modos y los posibles significados que permiten conjuntos, series o agendas de los medios que funcionan como relatos explicativos de la realidad y que, en tanto explicaciones, resultan fundacionales (mitológicos) y por tanto coadyuvan en la construcción / difusión/imposición de un sentido en la sociedad. Y en este contexto epistemológico, se considera que es lícito trabajar desde la hipótesis de que las noticias que remiten al tema de la violencia aportan a la instalación de relatos que exigen vigilancia, sientan “teoría” sobre la sociedad, discriminan, excluyen y justifican conductas sociales y políticas globales.

brechas que separan a los países, las culturas, los individuos saltan a un primer plano y se reactualizan en momentos de agudización y de explosión violentos de los conflictos. Y esta información ha colocado a la práctica periodística y a la teoría de la noticia ante el desafío de nuevos problemas en respuesta a la gravedad de los conflictos y las expectativas de las sociedades.

Los discursos de los medios entendidos como relatos de control social, y en modo especial los discursos de la información transnacional, operan en varios sentidos, de los cuales son centrales el que revela, y que apela a las competencias y experiencias de los individuos y que le permiten decodificar el tema, clasificarlo en una serie de ocurrencia, histórica y semántica determinada, serie que también es contexto cultural, y otra, la que permite hablar de control, que oculta. Lo ocultado es realmente el sentido naturalizado que se incluye, sentido que usualmente también estaría oculto para el mismo editor de las noticias que, en todo caso, comparte el sentido del mundo sustentado por las noticias de una manera absolutamente “normal”.

Stella Martini

Marzo 2002

Bibliografía

Alger, C. (1976) “Relaciones internacionales”. En *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid, Aguilar.

Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexión sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Boylan, J. (2001) “Covering violence: a guide to ethical reporting about victims”. En *Columbia Journalism Review*, febrero 2001.

Clifford, J. (1995) “Sobre la autoridad etnográfica”. En *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte desde la perspectiva postmoderna*. México, Gedisa.

Colombo, F. (1997) *Ultimas noticias sobre el periodismo*. Barcelona, Anagrama.

Del Olmo, Rosa (2001) “Ciudades duras y violencia urbana”. En *Nueva Sociedad*, Caracas,

Ford, A. (1999) *La marca de la bestia*. Bs. As., Norma.

- Ford, A. (1994) "De la aldea global al conventillo global". En *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Fumagalli, J. M. (2001) *Dimensiones de la Globalización*. Buenos Aires, Mimeo.
- Gomis, L (1991) *Teoría del Periodismo*. Barcelona, Paidós.
- Greimas, A. J. (1972) "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico". En Barthes, R., Greimas, A. J. Et al. *Análisis estructural del relato. Comunicaciones*. Bs. As., Tiempo contemporáneo.
- Hill, S. (2001) "Journalists to consider trauma in newsroom". En *Dart Center for Journalism & Trauma, Resource Unit*. University of Washington, School of Communications.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Langer, J (2000) *La televisión sensacionalista*. Barcelona, Paidós.
- Le Guern, M. (1978) *La metáfora y la metonimia*. Madrid, Cátedra.
- Manning, C. (1954) *Les sciences sociales dans l'enseignement supérieur*. Relations internationales. París, Unesco.
- Martini, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bs. As., Norma.
- Martini, S. (1999) "El sensacionalismo en las agendas sociales". En *Diálogos*, año, nº 56.
- Martini, S. (2002) "La sociedad y sus imaginarios". En Ford, A. y Martini, S. (comps.) *Crítica de la comunicación y la cultura. Cuaderno 61/*. Bs. As. , CECOSO.
- McQuail, D. (2000) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, nueva edición.
- Mumby, D. (comp.) (1997) *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Bs. As., Amorrortu.
- Piscitelli, A. (1993) *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos*. Buenos Aires, CEDAL.
- Reumaux, F. (1999) *Les oies du Capitole ou les raisons de la rumeur*. Paris, CNRS Communication/ CNRS Editions.
- Sreberny- Mohammadi, A. (1995) *Questionning the media. A critical introduction*. Thousand oaks: Sage.
- Stevenson, N. (1998) *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Thompson, J. B. (1995) *The Media and Modernity. A social theory of the media*. Stanford: Stanford University Press.

White, B., Little, R. & Smith, M. (eds.) (1997) "Issues in world politics". *Issues in world politics*. New York: McMillan.

Wolton, D. (1992) *War Game. La información y la guerra*. México: Siglo XXI.

Stella Martini:

- Profesora Titular del Seminario *Los relatos de control en los medios: perspectivas críticas*, Profesora Adjunta de *Teoría y Práctica de la Comunicación II* y de *Teorías sobre el Periodismo*, en la carrera de Ciencias de la Comunicación, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Investigadora en el Instituto Gino Germani de esa Facultad.
- Profesora de Letras y actual Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Autora de : *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bs. As., Norma, 2000.
- Dirección Instituto Gino Germani: Uriburu 950. 6° piso- Oficina 20- (1114). Bs. As
- Teléfono: 4508-3800
- Dirección particular: Agüero 1746-4° piso- (1425). Bs.As. (se ruega enviar correspondencia a esta dirección)
- Teléfono particular y fax: 5411-4-824-2787-
- Correo electrónico: smartini@fibertel.com.ar

VI Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación

ALAIC 2002

GT: ESTUDIOS SOBRE PERIODISMO

STELLA MARTINI

Resumen de Ponencia

“Las crónicas sobre la violencia global: datos para una teoría de la noticia transnacional”

El trabajo tiene como objeto el análisis de las nuevas tendencias en la construcción de la noticia – en los soportes de la gráfica y de la televisión - que tematiza la violencia y refiere al ámbito que preferimos denominar *transnacional*.

Desde el reconocimiento del papel privilegiado que desempeñan los medios en la consolidación y difusión de los imaginarios sociales y en la constitución de la opinión pública, el trabajo reflexiona sobre las representaciones acerca de la inseguridad, la violencia, el crimen y el sufrimiento en el mundo en un tiempo que se ubica luego de los atentados en los Estados Unidos del 11 de setiembre del presente año.

El conjunto de la información sobre el tema, aun de diferentes ídoles y campos, atentados, guerras, delitos comunes y corrupción, se resignifica desde los acontecimientos que tienen como eje a Afganistán y pone en el espacio público una agenda que puede leerse como un gran relato sobre la actualidad marcado por el riesgo y la necesidad de control y por consecuentes formas naturalizadas de exclusión. El énfasis en las narrativas de control y las formas discursivas espectaculares nos permiten afirmar que existe una nueva noticia transnacional que da cuenta de la realidad global pero se articula de manera ambigua con los particularismos y conflictos locales.

Justamente, las profundas brechas que separan a los países, las culturas, los individuos saltan a un primer plano y se reactualizan en momentos de agudización / explosión violentos de los conflictos. Y esta información ha colocado a la práctica periodística y a la teoría de la noticia ante el desafío de nuevos problemas en respuesta a la gravedad de los conflictos y las expectativas de las sociedades.